

1810-1817. Gloria y honor a los Forjadores de la Independencia

**Año 17 - Edición Nº 202- Abril de 2017**  
**Autora: Prof. María Cristina Fernández**



Patio del Cabildo de Salta. Foto de la autora

## Sumario:

- \* **Avance realista y captura de Salta**, Jorge Sáenz
- \* **Belgrano ordena prepararse para un nuevo éxodo**, M. Cristina Fernández
- \* **La muerte de Vicente Sardina**, M. Cristina Fernández
- \* **Evaluación de la campaña de La Serna**, M. Cristina Fernández
- \* **Curiosidad**, M. Cristina Fernández
- \* **La Bandera de Salta en el 21st International Congress of Vexillology**
- \* **Palabras finales**

1810-1817. Gloria y honor a los Forjadores de la Independencia

## I. Avance realista y captura de Salta

En *La Batalla del Valle de Lerma*, Jorge Sáenz narra que el 13 de abril de 1817 el ejército realista, reforzado con tropas al mando del Cnl Sardina, inició la marcha hacia Salta. Con ese objetivo se organizaron tres columnas, una por el camino real, otra por la costa del Paño y la tercera por Comedero. Dice Sáenz:

Apenas iniciaron el avance, el Cnl Apolinario “Chocolate” Saravia comenzó a realizar intentos de hostigamiento. Las columnas enemigas estaban compuestas por unos 4500 hombres pertenecientes a los dos batallones del Real Alejandro; el Gerona; los Húsares de Fernando VII; los Dragones de la Unión; el de Cazadores a Caballo; los Granaderos de la Guardia; los Cazadores Americanos y varias piezas de artillería de montaña. Durante el avance, la banda de música iba tocando aires marciales a pleno y las banderas y estandartes reales desplegados al viento, simbolizaban majestuosamente el orgullo español.

Y estaban por demostrarlo.

Para destacar la importancia de esos efectivos, el Dr. Bernardo Frías en su obra ‘Historia del Gral. Güemes’, hace mención que con fuerzas semejantes, Rondeau había avanzado hasta Cochabamba; San Martín llegaría hasta Lima y Bolívar desarrollaría su célebre campaña libertadora. Y refiriéndose a La Serna se pregunta ‘¿por qué no se habría de atrever a realizar su sueño de tomar Buenos Aires?’

Eran las 15:30 de la tarde del 13 de abril cuando al llegar al paraje La Cabaña, la imponente columna detuvo la marcha, procediendo a acampar en el lugar. Era notorio que de la Serna, deseaba que la tropa descansara muy bien. Ese día había mantenido un aire de marcha muy exigido para la infantería y su decisión, seguramente debió ser bien recibida por la tropa. Durante la noche, ante la magnitud de las fuerzas enemigas, las milicias apenas pudieron atreverse a observar, e intentar algunas escaramuzas, que no tuvieron transcendencia.

Apenas amaneció, reiniciaron el avance, pero a medida que lo hacían, la resistencia enemiga, que había sido escasa el día anterior, se fue incrementado aprovechando los obstáculos naturales y la continua concurrencia de nuevos contingentes de entusiastas gauchos que se sumaban a los efectivos existentes, con la intención de seguir hostigando al enemigo en la forma más viable.

Con el avance sobre Salta, se iniciaba una nueva etapa defensiva, durante la cual se pretendía actuar con procedimientos similares a los utilizados durante la aproximación desde Humahuaca a Jujuy. Se estaba tratando de realizar otra vez combate retardante, que tanto éxito había tenido contra las columnas del Gral. Olañeta y el Cnel Marquiegui. Pero en esta oportunidad, los efectivos enemigos eran muy importantes y sabiamente desplegados, que avanzaban aprovechando el terreno, que no facilitaba la necesaria aproximación y repliegue para las acciones ofensivas-defensivas de los patriotas. Los realistas estaban avanzando en masa y a marcha forzada, porque de la Serna, había comprobado que no le convenía demorarse, ni separarse demasiado durante la aproximación a su nuevo objetivo. El avance entre Humahuaca y Jujuy dispuesto por Olañeta, le había costado mucho al ejército real y no estaba dispuesto a repetir la sangrienta experiencia de sus subordinados. Sabía que esas bandas de forajidos que trataban de molestarlo, no podían actuar con libertad e un terreno de esas características, a raíz del acertado despliegue adoptado para la marcha.

## 1810-1817. Gloria y honor a los Forjadores de la Independencia

Olañeta había sido dejado a retaguardia, al mando de una pequeña guarnición en Jujuy, por haber perdido la confianza en él, después del desastroso avance que realizó desde Humahuaca. También descartó su valiosa experiencia, adquirida por haber luchado contra Belgrano en la perdida batalla de Salta, campo donde muy posiblemente se iba a producir la derrota definitiva de Güemes.

Al llegar la columna de marcha a Perico, el flanco izquierdo de las tropas reales fue vigorosamente atacado, pero fueron rechazados con pérdidas y escasos efectos en el enemigo. A partir de ese momento, la marcha comenzó a desarrollarse por un camino cada vez más cerrado, rodeado por cerros y montes espesos, ocupando durante la marcha un amplio frente de despliegue, formación que dificultaba los constantes intentos milicianos de hostigamiento. Favorecido por esa circunstancia táctica, a pesar del intenso fuego enemigo de mosquetes, el ejército real prosiguió arrolladoramente su avance, hasta acampar la tarde del 14 en inmediaciones de La Caldera. Este lugar era una zona de convergencia de caminos, que se convertían en un solo sendero, por lo que las columnas se vieron obligadas a formar una detrás de otra, en una formidable y larga masa. A pesar de ello, los gauchos trataban constantemente de hostilizarlos, sin lograr demorarlos. El jefe realista, nuevamente decidió acampar temprano, procurando especialmente, que la infantería descansase bien. Mientras tanto, los efectivos de caballería habían marchado hasta ese punto sin emplear sus mejores cabalgaduras, las cuales se reservaban para la batalla, que esperaban se diera frente a la ciudad de Salta al día siguiente.

El alba del 15 de abril sorprendió al ejército real en plena actividad, levantando el campamento y alistándose para marchar nuevamente sobre su objetivo. Una vez listos, reanudaron la marcha con todas sus pompas, alcanzando al medio día las inmediaciones de la finca Castañares, donde resistieron sin inconvenientes un último y más importante ataque patriota, que luego de rechazarlo permitió a la columna llegar sin dificultades a campo abierto. Hacia el sur, todavía lejano, el ejército invasor pudo observar su objetivo, la ciudad de Salta.

Luego Sáenz comenta que la situación de las milicias era crítica. La munición estaba prácticamente agotada, las cabalgaduras exhaustas y que la presencia del ejército real producía una mezcla de frustración, impotencia e indignación. La Serna habría pensado que por fin podría batir a las fuerzas de Güemes, pero la falta de cañones y cabalgaduras lo obligó a retirarse. Sin embargo, algunas fracciones gauchas lucharon con los realistas, perdiendo muchos la vida en el combate que se extendió a las calles de la Ciudad. De la Serna había cumplido el objetivo y pensó que luego de reorganizar su ejército podría seguir a Tucumán para batirse con Belgrano.

## II. Belgrano ordena prepararse para un nuevo éxodo

La gravedad de la situación quedó confirmada en un Bando que Manuel Belgrano firmara el 10 de enero de 1817 ordenando a los habitantes de Tucumán prepararse para abandonar la ciudad cuando él lo comunicara. Había previsto un nuevo éxodo retirando cabalgaduras, ganado y lo cosechado, eliminando cuanto pudiera ser útil al enemigo en caso de que no fuera detenido. Al mismo tiempo advirtió que sería pasado por las armas aquél que proveyera un huevo al enemigo y que toda excusa sería inadmisibile.

## 1810-1817. Gloria y honor a los Forjadores de la Independencia

El Bando finalizaba: *Perezca el que así no piense, o vaya a contarse entre nuestros enemigos, para aumentar las glorias de nuestros triunfos*. Y exhortaba a preferir la muerte antes que la esclavitud.

La Serna no logró traspasar Salta, las tropas al mando de Martín Güemes se lo impidieron evitando no sólo una nueva emigración sino la pérdida de lo obtenido con la declaración de la Independencia. La Serna se había propuesto recuperar el poder ocupando Buenos Aires en mayo de 1817 y ese mes regresó al punto de partida, humillado. Por su condición de Jefe montaba uno de los últimos caballos, los demás habían sido sacrificados para aplacar el hambre que azotaba a la infeliz tropa, o habían muerto en el campo de batalla o les habían sido arrebatados por los patriotas. Luego de ser derrotado La Serna pidió su relevo, lo que fue considerado por los jefes españoles de *fanfarronada andaluza*.

### III. La muerte de Vicente Sardina

Andrés García Camba narra que durante la invasión de 1817, La Serna fue reforzado con un convoy al mando de Vicente Sardina que traía la orden apremiante del virrey para que avanzara cuanto antes hacia Tucumán para paralizar los aprestos de San Martín en Mendoza.

Cuando Salta fue ocupada, la caballería de Sardina dispersó a las tropas locales. En la tarde del 19 de abril una columna a su mando salió hacia el Bañado, a diez leguas de Salta. La columna estaba compuesta por el batallón de Gerona, con Villalobos, Vigil y Bernardo la Torre. Al respecto, García Camba narra:

Teníase noticia de que los enemigos, en algún número, se hallaban reunidos en el Bañado, y que habían retirado sus ganados hacia el mismo punto. Era, por consiguiente, el objeto de esta expedición llegar de sorpresa á su destino; mas habiendo dado á media noche con algunas partidas de gauchos, la marcha de los realistas dejó de ser un misterio. Al amanecer del 20 ya se presentaron los enemigos en mayor número á defender con obstinación el terreno, aprovechándose de todas las localidades ventajosas; al acercarse los españoles a las casas del Bañado, observaron en línea como 500 caballos; la compañía de granaderos de Gerona recibió orden de cubrir el flanco derecho, mientras el resto de la columna hacía el ataque de frente; los enemigos tuvieron que ceder, abandonando los ranchos y algunos efectos que allí tenían; pero los granaderos de Gerona vieron acuchillar á sus valientes tiradores, sin que la reserva pudiera auxiliarlos. Algunos caballos ocultos en el bosque cayeron repentinamente sobre dichos tiradores, y no sólo los mataron, sino que los despojaron con una celeridad que sólo comprenderán bien los que sepan que aquellos jinetes no necesitan apearse para desnudar un muerto ni para recoger del suelo un real de plata. Los realistas habían hecho ocho prisioneros, que les informaron de que el ganado lo habían retirado hacia la quebrada de Escoipe, prepararon un rancho y descansaron hasta las tres de la tarde, á cuya hora contramarcharon para tomar esa dirección. Persuadidos los enemigos de que esta marcha era una retirada, atacaron con la mayor audacia la retaguardia, los flancos y la cabeza de la columna; fueron valientemente resistidos y rechazados; pero la banda de tambores y los prisioneros que iban á la cabeza sufrieron considerablemente; el coronel Sardina fué atravesado de un balazo, y la situación de la columna se hacía por instantes crítica, porque los ataques, más ó

## 1810-1817. Gloria y honor a los Forjadores de la Independencia

menos empeñados, continuaron hasta la noche, que camparon los españoles en la boca de la expresada quebrada, donde tampoco existía ya el ganado que buscaban. En este estado, aumentado el embarazo con los heridos, siendo preciso conducir en camilla al coronel Sardina, y receloso el coronel Vigil, en quien recayó el mando, de que los enemigos fueran reforzados por Güemes y Gorriti, resolvió regresar al cuartel general al día siguiente. Al amanecer de este día, que era el 21 de Abril, emprendieron los españoles su marcha por los montes, teniendo que desalojar una tras otra las diferentes emboscadas de gauchos, preparadas con anticipación, y á las nueve de la mañana se hallaban en la espaciosa llanura del Rosario, con más de 1.000 caballos al frente que Güemes había reunido. Los dragones de la Unión, que formaban la mejor parte de la poca caballería realista, fueron luego abrumados por el número, arrollados y batidos; la columna toda quedó circunvalada desde este momento; Gerona formó rápida y serenamente el cuadro, puso dentro los heridos, y en este orden continuó la marcha, rechazando con bravura, al animoso grito de ¡Viva el rey!, todos los reiterados ataques que Güemes le dirigió; pero como el terreno era muy llano y grande el objeto que presentaba el cuadro, sufrió bastante de los fuegos de los tiradores enemigos. Cansados éstos de tantas horas de continuados esfuerzos sin haber podido penetrar en el cuadro, como se prometían, hicieron alto en los Cerrillos, algo más de tres leguas de Salta, destacando algunas partidas, que tirotearon la columna hasta las inmediaciones del cuartel general. En estas expediciones, si los españoles llevaban generalmente la mejor parte era siempre á costa de oficiales y soldados difíciles de reemplazar y de proporcionar al enemigo una escuela práctica de la guerra, como los soldados de Carlos XII enseñaron á los moscovitas de Pedro el Grande. El coronel D. Antonio Vigil, que sucedió á Sardina en el mando; el primero y segundo jefe de Gerona, D. Alejandro González Villalobos y D. José Elizalde, y el ayudante de E. M. don Bernardo de la Torre, dieron el más brillante y constante ejemplo de serena valentía, que secundaron con bravura los oficiales y la tropa que mandaban. La pérdida de los enemigos en la expedición al Bañado se calculó en más de 100 hombres muertos, heridos y prisioneros; la de los realistas consistió en el coronel Sardina, que falleció al llegar a la ciudad de Salta, 12 hombres de tropa muertos, la Torre, tres oficiales más y 44 heridos, casi todos europeos, con varios caballos fuera de combate.

### IV. Evaluación de la campaña de La Serna

En su ensayo sobre la historia de Bolivia, Cortés relató que en la campaña de La Serna los encuentros se repetían sin cesar, hostilizados por los gauchos, verdaderos centauros, que enlazaban (aun en las poblaciones) a los centinelas españoles y los arrastraban a la cincha de sus caballos. Luego narró:

El ejército real, cortada su comunicación con el Alto Perú, no podía recibir los contingentes de dinero: falta de víveres, era preciso que se los proporcionase a viva fuerza, viéndose a veces en la necesidad de comer carne de borrico: el agua misma de los ríos se le disputaba por el enemigo, para quien no era un obstáculo lo enmarañado de los bosques, mientras el soldado español enredado en la lanza y el sable, no podía dar un paso sin peligro. La Serna perdió más de 4000 hombres sin haber comprometido una sola batalla. Mayor habría sido el desastre, sin el poderoso auxilio de Olañeta que con los infatigables y aguerridos batallones Partidarios y Cazadores y el

## 1810-1817. Gloria y honor a los Forjadores de la Independencia

escuadrón Dragones americanos, precavía al ejército de la tenaz hostilidad con que se le abrumaba. El jefe principal de los gauchos en esa campaña era D. Martín Güemes.

Pedro Olañeta escribió el 9 de abril al virrey:

El orgullo y la ignorancia del país en que se hallan algunos de los oficiales que han llegado en las nuevas tropas, han puesto al ejército en un estado de abatimiento que hasta ahora no lo han conocido. Por su imprudencia han muerto algunos, sacrificando a varios soldados, y dando a los gauchos un engreimiento tal, que se burlan de todos.

Francisco Serrano, en carta a Pezuela, se quejaba desde Jujuy el 10 de abril de 1817 que los oficiales realistas eran ignorantes y los soldados cobardes, invitándole a remediar la situación. Aparentemente, algunos integrantes del ejército –a raíz de los enfrentamientos que sufrían- querían el cese de la expedición porque Serrano expresó: *Parece que se trata de retiro sin más motivo que el de cuatro gauchos indecentes que nos han tiroteado estos días.*

El jefe realista Jerónimo Valdés criticó la campaña de La Serna expresando:

El ejército perdió mucha parte de su mejor fuerza, crecido número de armamento y excelentes oficiales; no se adquirió en cambio ventaja alguna; se inutilizó la mayor parte del material en el precipitado repliegue a las anteriores posiciones, para darle toda la celeridad propia de una fuga; y hasta los grupos errantes de gauchos insultaron impunemente a las armas nacionales, cuando hasta entonces nunca habían hecho frente a las que manejaba un miserable piquete.

Los ejércitos que invadieron el territorio desde 1810 a 1821 estaban compuestos por varios centenares de hombres, el de La Serna tuvo 5460, según Colmenares. Este dato permite extraer conclusiones respecto a lo que la guerra por la emancipación significó para la región y afirmar que los salto jujeños facilitaron la declaración de la Independencia y luego la sostuvieron, épicamente.

## V. Curiosidad

Vicente Sardina era natural de Sigüenza, España, donde había nacido en el año 1774. Durante la guerra y revolución en España se destacó como uno de los tenientes del famoso “Empecinado” apodo de Juan Martín Diez (soldado licenciado después de la guerra de Francia en 1793 que a raíz de los acontecimientos de abril y mayo de 1808 había vuelto a empuñar la espada, ante la ocupación francesa de España).

Sardina llegó a América en la expedición al mando de Pablo Morillo, de donde pasó al Perú al mando de los Dragones de la Unión y luego formó parte de la campaña emprendida en 1817 por La Serna, perdiendo la vida en combate ese año.

Como curiosidad, el Conde de Toreno en *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, explica que los comarcanos apodaban *Empecinados* a los vecinos de Castrillo de Duero donde Juan Martín Diez había nacido. El apodo es significativo en el marco de la guerra por la Independencia en las Provincias Unidas porque Miguel Ángel Pereira apodó así a Pedro Antonio de Olañeta de quien escribió:

## 1810-1817. Gloria y honor a los Forjadores de la Independencia

Su férrea decisión, llevada hasta la crueldad en su determinación por defender la causa del rey, hicieron que su nombre se constituyera en una verdadera maldición para jujeños y salteños, por lo que fue conocido como Olañeta, el empecinado.

Empecinado es sinónimo de terco, testarudo, obstinado, porfiado, fanático, etc. atributo que caracterizaba al jefe realista que mostró su disconformidad con La Serna durante la invasión de 1817 y al final de la guerra se sublevó contra él. Olañeta era natural de Guipúzcoa, España, donde nació en 1770.

### VI. La Bandera de Salta en el 21st INTERNATIONAL CONGRESS OF VEXILLOLOGY- BUENOS AIRES, ARGENTINA

Desde Nueva York, Gustavo Tracchia comenta que en <http://internationalcongressesofvexillology-proceedingsandreports.yolasite.com/> se puede acceder a las publicaciones y conferencias de los distintos congresos internacionales realizados hasta la fecha. En el Congreso de Vexilología realizado en Buenos Aires del 1 al 5 de agosto de 2005 fue expuesta una ponencia sobre la Bandera de la Provincia de Salta, la que se puede leer en

La Bandera de la Provincia de Salta: La Historia, Le Geografía y La Cultura, Una Significativa Conjunción [The Flag of the Province of Salta: A Significant Conjunction of History, Geography, and Culture], by María Cristina Fernández

### Palabras finales

A pedido de algunos lectores se continúan compartiendo escritos relacionados con la campaña de La Serna, desarrollada en territorio hoy argentino desde comienzos de enero hasta fines de mayo de 1817. Es objetivo de estas páginas contribuir al conocimiento de la gesta Güemesiana y en este año reforzando lo expresado en su momento por el maestro Luis Oscar Colmenares cuando afirmó:

El triunfo por la libertad e independencia de las Provincias Argentinas fue para los gobernantes de la época uno de los más importantes y brillantes. Sin embargo, cuando la República comenzó a conmemorar las victorias obtenidas sólo se acordó de las que duraron unas horas, como las batallas de San Martín en Chacabuco y las de Belgrano en Tucumán y Salta, olvidándose de las que duraron meses, como la victoria sobre el mariscal de La Serna, el más importante de los triunfos patriotas en territorio argentino.

Hasta la próxima edición.

Buenos Aires, 10 de abril de 2017

*Prof. María Cristina Fernández - martinmiguelguemes.com.ar  
mariacfernandez@speedy.com.ar - macachita@gmail.com*